

PRÁCTICAS ARTÍSTICAS Y CULTURALES EN LA REACTIVACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO.

Resumen

El presente trabajo es un acercamiento a algunos ejemplos de intervención sobre espacios urbanos, en particular la ocupación y autogestión de inmuebles abandonados, llevados a cabo por colectivos y miembros de la comunidad para su recuperación para actividades artísticas y culturales. En estos espacios se desarrollan iniciativas diversas que se expanden sobre el exterior habitando también la calle y las zonas aledañas. Se propone abordar estas acciones entendiéndolas como prácticas políticas de disenso y resistencia a la lógica mercantilista del planeamiento urbano, y como instancias de recomposición de espacios comunitarios de encuentro y socialización. Para ello se abordarán nociones de ciudad y territorio, y se problematizará el concepto de lo “público”, vinculado a la intervención desde lo cultural. Se analizarán los casos del Centro Social y Cultural Galpón de Tolosa y el Centro Social y Cultural Olga Vázquez de la ciudad de La Plata. Palabras claves: prácticas artísticas- espacio público- espacios culturales.

Espacio público y ciudad

La noción de espacio público como expresión de la legitimidad del Estado, donde “el Estado vela por algo que es de todos y de nadie, (lo cual) es visto como la expresión de un pacto social” (Torroja: 2008, p.038), entra en crisis en la ciudad contemporánea. Configurada por los embates de privatización de lo público, el boom inmobiliario y la demarcación publicitaria de las formas de estar en la ciudad, se asiste a una segregación social en la espacialidad urbana, correlato de una sociedad con fuertes desigualdades. En el marco de

“una cultura de la protección sobrevigilada (...) el imaginario se vuelve hacia el interior, rechaza la calle, fija normas cada vez más rígidas de inclusión y exclusión. (...) El espacio público de las calles queda como espacio abandonado, síntoma de la desurbanización y del olvido de los ideales modernos de apertura, igualdad y comunidad” (Caclini: 1997).

Existen hoy múltiples conceptualizaciones sobre el espacio público. Como el espacio privilegiado donde se expresa y ejerce el poder social, y también, el lugar de las posibles formas de resistencia. Si la ciudad es la “proyección de la sociedad sobre el terreno” (Lefebvre: 1969, p.75) el espacio público es el lugar donde se ponen en disputa lógicas diferenciadas, muchas veces antagónicas, de accionar sobre la ciudad. Frente a las prácticas de dominio, es decir, regidas por la búsqueda de una mayor rentabilidad del espacio, vastos sectores de la sociedad van a impulsar prácticas de apropiación de distinto

tipo, instancias creativas en función de la habitabilidad de los mismos (Salomone y Marsonet: 2011). Muchas de ellas constituyen formas de informalidad, que van a ser combatida permanentemente por un estado que encuentra en la restauración de la formalidad, una forma de control social (Jauregui: 2008). Esa informalidad se va a establecer en formas novedosas y no oficiales de usos, tanto de los espacios públicos como de lugares abandonados, los vacíos del imaginario urbano. Consideramos junto con Martí Perán (2008) que muchos de los mecanismos puestos en juego en la apropiación del espacio público, pueden ser abordados tanto como prácticas de supervivencia, como prácticas de disenso. En el contexto poscrisis 2001 en Argentina resulta lógico entenderlas como prácticas de supervivencia, pensando en la grave situación económica y la necesidad de diseñar alternativas, paralelas o de supervivencia económica y social. Pero también podemos abordarlas como prácticas de disenso ya que se inscriben en un contexto de descredito institucional, y de denuncia de un modelo excluyente (Svampa: 2005) que dominó toda la década anterior y condujo al estado de cuestión del 2001. En este sentido, se coincide con Perán en la necesidad de denunciar la precarización social que determina la apropiación como práctica de supervivencia, al tiempo que se reivindica la práctica disidente, disruptiva, de proponer otras formas alternativas a las hegemónicas en el uso de lo público.

Frente a una consolidación cada vez mayor de la ciudad formal, la informalidad va proliferando en los intersticios que se producen entre los grandes proyectos urbanísticos. Estos espacios que han ido quedando al margen, son zonas potenciales a ser activadas en función de las necesidades de los sujetos que han sido apartados, de alguna forma, de la planificación urbana. “El espacio urbano hoy es el palimpsesto de una continua experimentación de modos de vida en publico. Lo que nace no son nuevos espacios públicos, sino nuevas dimensiones de vida y relación en publico.” (La Varra: 2008, p. 014) El urbanista David Harvey (2013) destaca que en la actualidad muchos movimientos tienen su foco en la ciudad, la cual se esta convirtiendo en el centro de la lucha anticapitalista. Hoy lo urbano se constituye en el escenario de disputa por excelencia, el laboratorio donde se fraguan nueva formas de protesta, y que implica también una precariedad resultado de la experimentación constante (Guattari y Rolnik: 2006, p. 71). Parte de esa experimentación

significó romper con los imaginarios sociales de consumismo y éxito personal que constituyeron los patrones culturales dominantes durante del neoliberalismo, para ensayar la búsqueda de salidas colectivas (cooperativas, clubes de trueque, proyectos productivos), que se instituyen también como un posicionamiento político que rompe con la subjetividad individualista. Esta otra socialidad “remite a movimientos de reencuentro con lo comunitario no necesariamente fundamentalistas o nacionalistas (...) y que se hallan mas bien ligados a cambios profundos en la sensibilidad y la subjetividad” (Barbero: 2010, pág. XXVII).

Resulta de utilidad pensar el término espacio en el sentido que le otorgó Michel De Certeau, quien define que “el espacio es un lugar practicado” (De Certeau: 2000, pp. 126). Se considera entonces que las formas de acción sobre el espacio públicoⁱ, así como la ocupación de lugares abandonados, los vacíos urbanos que han quedado al margen de los proyectos urbanísticos, son un campo de disputa, principalmente del poder simbólico que atañe a la construcción de subjetividades en el marco de los modelos establecidos de cómo se debe vivir en la ciudad contemporánea. Que buscan establecer una huella, dibujar *otra* cartografía urbana, ser una marca en medio de la ciudad mercantilizada. Que actúan sobre la potencialidad de la (re)activación, es decir, de convertirlos en espacios vivenciados (Paim: 2009). Y remite también a la búsqueda de formas de singularización, de romper con una estructura homogeneizante que suprime modos particulares de habitabilidad de la ciudad (De Certeau: 2008).

Prácticas desde el arte y la cultura en la reactivación del espacio público

Parte de las estrategias desplegadas implican formas de resistencia

“desde el ámbito de las culturas regionales y el ámbito del barrio, ambos igualmente precarios, sometidos al proceso de fragmentación y dispersión. (...) Es decir que, implicado en el proceso de desterritorialización hay un proceso de reterritorialización, de recuperación y resignificación del territorio como espacio vital desde el punto de vista político y cultural.” (Barbero: 1991)

La cultura se constituyó en un lugar de anclaje de procesos sociales y comunitarios y su extensión en el territorio, mediante la recuperación del espacio público urbano, que venía

siendo fuertemente acaparado por prácticas de tipo mercantilistas. Frente a la falta de espacios de reunión y socialización, y la existencia de vacíos, inmuebles abandonados, se producen una serie de iniciativas que buscan accionar de forma creativa en el territorio, como parte de un proceso de trabajo, colectivo y colaborativo, que incide en la dinámica social y que busca intervenir activamente en la construcción de lo común. Hijas de la crisis del 2001, son también culturas de la crisis en tanto

“son culturas del rebusque y del reciclaje. (...) Por esos saberes residuales e indiciarios que pasan las estrategias de la producción de sentido, de resignificación de la vida, del trabajo, de la calle, del ocio, la mayoría no sólo sobrevive sino recrea y produce la ciudad” (Barbero: 1991).

En la ciudad de La Plata surgieron muchos espacios culturales que trabajan de forma autónoma y autogestiva. En particular para este trabajo se toma el caso del Centro Social y Cultural el Galpón de Tolosa y el Centro Social y Cultural Olga Vázquez, que comenzaron a desarrollar sus actividades a partir de la ocupación de inmuebles abandonados (un ex galpón del ferrocarril y una ex escuela privada respectivamente). El Centro Cultural no un espacio aislado, forma parte de una red de actividades sociales y culturales, que lo enmarca, como iniciativas que comprenden intervenciones y acciones efímeras en la calle y espacios verdes que lo rodean; jornadas culturales, ferias y otras actividades nómades. A diferencia de las acciones efímeras, los centros culturales se instalan en un espacio social específico (un barrio), creando nuevas territorialidades en procesos socio-espaciales, estableciendo vínculos permanentes con el entorno, buscando reconstruir un tejido social diezmado en los '90. Hacen un fuerte hincapié en la creación de vínculos, como parte de la búsqueda del hacer colectivoⁱⁱ. En la conformación misma de los centros se puede ver la necesidad de agruparse, de hacer colectivamente. Establecen relaciones desjerarquizadas, donde la forma de organización paradigmática para la toma de decisiones es la asamblea, en una búsqueda de horizontalidad y participación implicada.

“Lo que caracteriza a los nuevos movimientos sociales no es solo una resistencia contra ese proceso general de serialización de la subjetividad, sino la tentativa de producir modos de subjetivación originales y singulares, procesos de singularización subjetiva” (Guattari y Rolnik: 2006, p. 61).

Estos espacios “recuperados”, supieron ver la fortaleza que radica en la legitimidad de la necesidad que los moviliza. Lejos de encerrarse en los inmuebles, buscan la participación activa del entorno del barrio en el que se encuentran, y activan formas de expansión que supone la utilización del espacio recuperado de forma permanente, y ocupaciones efímeras del espacio público periférico, como pueden ser calles, ramblas o espacios verdes circundantes.

El Centro Social y Cultural el Galpón de Tolosaⁱⁱⁱ, y la “reparación” de una grieta social y urbanística

En enero del 2008, un grupo de personas que compartían ámbitos de militancia política y otros intereses, decidieron “ocupar” unos de los galpones que habían funcionado como talleres del ferrocarril en el barrio de Tolosa, cuyo abandono fue parte de las privatizaciones de la década neoliberal. Con el traslado de la actividad a los barrios porteños de Liniers y Remedios de Escalada, los obreros y sus familias (que en su momento se habían mudado a Tolosa con la construcción de los talleres, y habían forjado la historia de Tolosa) debieron irse, quedando vaciada también parte de la identidad el barrio.

Desde el desmantelamiento de los talleres y el posterior abandono, los vecinos reclamaron varias veces al municipio y a la provincia que los galpones se convirtieran en espacios de cultura para el barrio, sin obtener respuestas. La conformación del Centro Social y Cultural el Galpón de Tolosa, hizo hincapié en la recuperación del espacio para actividades culturales para la comunidad. Pero que sirvieran también para integrar barrios colindantes, pero escindidos por las fronteras de las vías. Esas fronteras son la marca urbanística de una desigualdad social: de un lado el histórico barrio ferroviario de Tolosa, actualmente barrio de clase media, y con larga tradición de luchas obreras, y del otro lado, asentamientos más nuevos y precarios, el barrio El Churrasco, El Mercadito, Bajada Autopista, donde viven principalmente cartoneros y trabajadores del mercado de frutas.

En función de esto, desde el Centro Social y Cultural el Galpón de Tolosa (así como los colectivos que trabajan en él, como el grupo de teatro comunitario Los Tololosanos, la escuela de circo, el grupo de danza comunitaria, u otros con los que se coordina para actividades específicas), se propusieron actividades que seguían diferentes estrategias:

actividades en el galpón y el terreno circundante, aprovechando que es un lugar de paso hacia la estación de ferrocarril de Tolosa, proponiendo la participación e interacción con un público casual; actividades en los barrios El Mercadito y El Churrasco; y actividades de intervención en la estación y en los trenes.

Así se realizaron talleres de educación en salud y murales por los derechos de los niños y la no criminalización de la juventud en El Churrasco; actividades con escuelas del barrio, dictado de talleres artísticos y de oficio, e intervenciones artísticas con los carreros en la plaza de carros de Tolosa; intervenciones teatrales y pintadas por la desaparición de Jorge Julio López en el andén de la estación Tolosa, entre muchas otras. Las prácticas artísticas y culturales desplegadas desde el Galpón de Tolosa buscan permanentemente dialogar con las necesidades del barrio en el que están insertos, así como problemáticas de la sociedad en general. Son también actividades que buscan la participación y la coordinación, donde nadie se sitúa en el espacio del conocedor, sino por el contrario se apela a la construcción colectiva de la obra y la relación que ella y a través de ella se genera.

El Centro Social y Cultural Olga Vázquez^{iv}, y la resistencia al embate del negocio inmobiliario

El Centro Social y Cultural Olga Vázquez es también un espacio ocupado, fue una escuela privada, que buscó proponer un tipo de enseñanza de calidad, pero sin aviso previo, sus dueños la fundieron y dejaron a docentes y alumnos sin concluir el ciclo lectivo. El inmueble estuvo abandonado varios años, en un lugar céntrico, pero que todavía no era zona del gran desarrollo inmobiliario que es en la actualidad. Con el boom de los últimos años y la construcción de grandes edificios en la zona, los embates por el desalojo se hacen cada vez más frecuentes.

En este espacio se desarrollan desde el 2003 una gran variedad de actividades culturales, artísticas, sociales y políticas, que van desde cooperativas de trabajo, dictado de taller artísticos y de oficio, espectáculos con bandas de música, obras de teatro y danza, varietés, muestras de fotografía, proyecciones, etc. También funciona una radio, una biblioteca popular, una biblioteca infantil y es lugar de reunión para grupos de militancia de

distinto tipo, así como de colectivos artísticos. La vinculación con el barrio es más compleja, ya que es una zona “absorbida” por el centro, con gran desarrollo de proyectos inmobiliarios, y cercano al centro comercial de calle 12. Aún así se realizan campañas por el barrio difundiendo los talleres, la cocina de autores colectivos, y la biblioteca, como las instancias que establecen más diálogo con el entorno. Los murales de la fachada resultan en una forma de exteriorización del desarrollo interno (desde el 2012 hay un mural nuevo realizado por el artista plástico Nelson Sosa e integrantes del Olga Vázquez; antes había uno realizado por el colectivo Sienvolando). Funcionan como explicitación, declaración de lo que sucede adentro. Entre otras cosas dan cuenta de nociones de trabajo comunitario, construcción colectiva, de lucha y resistencia.

A causa de las amenazas de desalojo se lanzó la campaña “Por la expropiación definitiva”^v. Esta campaña incluyó una serie de actividades, jornadas y festivales que se realizaron en el espacio público, entendiéndolo como una extensión del propio espacio del inmueble ocupado. Lejos de encerrarse o atrincherarse, la estrategia fue darse a conocer, abrirse hacia el barrio, generar la máxima visibilidad posible con la difusión de las actividades. Vamos a mencionar sólo algunos ejemplos. Como la Jornada Cultural que se realizó los días 26, 27 y 28 septiembre del 2008, que consistió en muestras de los talleres, exposiciones, intervenciones artísticas, actuaciones de murgas, grupos de candombe, proyecciones, talleres para niños, circo, ferias de proyectos productivos. En esta jornada, como muchas otras veces, se cortó la calle y gran parte de las actividades se desarrollaron sobre la calle 60 y la rambla, y otras al interior del inmueble.

El 5 de octubre de 2011 y el 15 de noviembre de 2012, se realizaron actividades similares en el marco de festivales por la expropiación definitiva. En estas dos ocasiones, en función de la exigencia al gobierno y a las cámaras legislativas provinciales para que promulgaran la ley de expropiación, los festivales se realizaron en la Plaza San Martín, plaza estratégica para todo tipo de reclamos, por estar ubicada entre el edificio de la Gobernación y el edificio de la Legislatura Provincial.

Por el lugar elegido, las jornadas del 2011 y 2012 se inscriben de forma más clara en la tradición de las demandas políticas que realizan desde grupos sindicales, políticos, movimientos sociales o ciudadanos autoconvocados. Aún así, se considera que las

actividades realizadas en la vereda misma del Centro Cultural implican también una práctica política de acción sobre el espacio público, que busca interpelar al ciudadano que transita la calle del barrio.

Consideraciones finales

Se considera entonces que las intervenciones que realizan estos Centros Culturales, ya sea con la ocupación misma de inmuebles abandonados, así como en acciones que abordan el espacio público urbano más tradicional, como pueden ser plazas y calles, son prácticas políticas disruptivas, entendiéndolo que “las prácticas del espacio tejen en efecto las condiciones determinantes de la vida social” (De Certeau: 2000, p.108)

La anulación del espacio público como lugar de socialización, intercambio y reunión, es parte de estrategias deliberadas de negación de la diversidad, de desactivación de formas de articulación colectiva, que buscan establecer redes y lazos comunitarios como formas disidentes de vivir en una ciudad signada por la rentabilidad económica y el mercantilismo. Ocupar, recuperar, reactivar, son formas de otorgarle un espacio a las prácticas culturales en el imaginario urbano. Y de igual manera, son formas de recrear el propio sentido del trabajo y de la vida misma. Frente a las lógicas de control, que establecen formas de invisibilización de lo disidente (Canclini: 1997), generan espacios de visibilización,

“lo que convierte a la esfera pública en el eje principal de intercambios asociados a nuevas configuraciones de los imaginarios sociales; y este proceso vuelve a adquirir una especial connotación, donde el papel del arte y sus prácticas creadoras resultan esenciales” (Fernández, et al.: 2011).

Bibliografía

- FERNÁNDEZ, J. et al. 2011. Prácticas artísticas e imaginarios sociales. Texto curatorial XI Bienal de La Habana, en http://universes-in-universe.org/esp/bien/bienal_de_la_habana/2012/tema [31 de julio de 2013]
- BARBERO, J.

1991. Dinámicas urbanas de la cultura. En Revista Gaceta de Colcultura N* 12, Diciembre de 1991, Instituto Colombiano de Cultura. ISSN 0129-1727

2010. De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

CANCLINI, N. 1997. Ciudad invisible, ciudad vigilada. México, Revista La jornada Semanal, 18 de mayo 1997.

DE CERTAU, M.

2000. La invención de lo cotidiano. 1- Las artes del hacer. México DF: Universidad Iberoamericana.

2008. Andar la ciudad. Revista Bifurcaciones. Número 7, julio 2008, en http://www.bifurcaciones.cl/007/colerese/bifurcaciones_007_reserva.pdf [31 de julio 2013]

GUATTARI, F. y ROLNIK, S. 2006. Micropolítica, Cartografías del deseo., Madrid: Traficantes de Sueños.

HARVEY, D. 2013. La ciudad es el lugar de la lucha anticapitalista. En http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/David_Harvey-ciudad-lugar-lucha-anticapitalista_0_925707445.html [3 de agosto de 2013]

JAUREGUI, J. 2008. La ciudad en devenir: Economías informales/ espacios efímeros. En: Catálogo Post-It City. Ciudades Ocasionales. Barcelona: CCCB, SEACEX, Turner.

LA VARRA, G. 2008. El último espacio público de la ciudad contemporánea. En: Catálogo Post-It City. Ciudades Ocasionales. Barcelona: CCCB, SEACEX, Turner.

LEFEBVRE, H. 1969. El derecho a la ciudad. Barcelona: Ediciones Península.

PAIM, C. 2009. Coletivos e iniciativas coletivas: Modos de fazer na América Latina Contemporânea. Porto Alegre. Programa de Pós Graduação em Artes Visuais. Instituto de Artes. Universidade Federal do Rio Grande do Sul (traducción propia).

PERÁN, M. 2008. Post-It City. Ciudades ocasionales. En: Catálogo Post-It City. Ciudades Ocasionales. Barcelona: CCCB, SEACEX, Turner.

SALOMONE, M y MARSONET, P. 2011. Territorio urbano: Espacio para la vida vs espacio para el capital. La disputa por los terrenos del ferrocarril en Mendoza. Revista Herramienta N°48, Año XV, Octubre 2011, Buenos Aires.

SVAMPA, M. 2005. La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del Neoliberalismo. Buenos Aires: Taurus.

TORROJA, P. 2008. Gris publico americano. En: Catálogo Post-It City. Ciudades Ocasionales. Barcelona: CCCB, SEACEX, Turner.

Fuentes de internet:

<http://olgavazquez.blogspot.com.ar/>

<http://galpondetolosa.blogspot.com.ar/>

Otras fuentes:

Entrevista realizada a Florencia Marinetti (ex integrante del Centro Cultural el Galpón de Tolosa) Realizada por la autora en junio de 2013.

ⁱ “El espacio ocupado por estos fenómenos rara vez es “público” en sentido estricto, es el espacio de enclaves infraestructurales, de recintos industriales abandonados, de aparcamientos inutilizados” (La Varra: 2008, p.014) Con esto se propone dar cuenta de una serie de debates que existen alrededor de reducir la concepción de lo público al uso sobre la calle (espacio público urbano paradigmático). Por un lado existen un montón de iniciativas que accionan sobre espacios como los mencionados por el autor, pero también intervenciones en los medios de comunicación, redes sociales, internet, y que aluden a una ampliación de la esfera de que se considera o no público. Ver por ejemplo: <http://arteinsurgente.blogspot.com.ar/2010/10/documento-del-encuentro-la-calle-es.html>

ⁱⁱ A su vez, esta tendencia a la colectivización condujo también a los llamados colectivos de colectivos, formas de establecer redes y vinculaciones entre espacios con características e intereses comunes, como FARCO con las radios comunitarias, el encuentro de teatro comunitario, la Red de Centros y el ENECA con los centros culturales. Resultan en formas de vinculación y articulación que permiten potenciarse para alcanzar iniciativas mayores.

ⁱⁱⁱ El Centro Social y Cultural el Galpón de Tolosa está ubicado en la calle 3 y 526 del barrio de Tolosa, ciudad de La Plata.

^{iv} El Centro Social y Cultural Olga Vázquez está ubicado en la calle 60 e/ 10 y 11 de la ciudad de La Plata.

^v Sobre la expropiación del Centro Social y Cultural Olga Vázquez ver:

<http://olgavazquez.blogspot.com.ar/2012/03/petitorio-por-la-expropiacion.html> y

<http://olgavazquez.blogspot.com.ar/2012/12/se-aprobo-la-prorroga-de-la.html>